



SEGUNDA PARTE.

En la cual se da fin al misterioso romance, por el que se prepara al pecador lleve ajustada la cuenta de su conciencia al tribunal de Dios.

Habiendo, lector discreto,
prometido de la cuenta
sacar la segunda parte,
quiero cumplir mi promesa.
Lo que quiero declarar
es la suma de esta cuenta,
que despues de estar sumada,
le sacaremos la prueba.
Suma pues lector amigo,
de Dios la suma grandeza,
el poder, la magestad,
el saber, la providencia,
el grande amor, la piedad,
la mansedumbre y paciencias
y en fin que es intemprensible,
porque nadie lo penetra.
Si lo sumas poderoso,
mira el cielo y las estrellas,
el sol, la luna y los astros,
con todos esos planetas:

verás una arquitectura,
cuya fabrica opulenta
da à entender con su hermosura,
que solo Dios pudo hacerla.
Si miras con atencion
al circulo de la tierra,
verás las gentes, las aves,
los brutos, las menudencias
de pequenuelos gusanos,
cuya multitud sustenta
el poder de Dios, que él solo
es quien sustentatlas pueda.
Si lo sumas sabio, mira,
y ten por cosa muy cierta,
que el pensamiento mas leve
no se escapa de su ciencia.
Si lo sumas amoroso,
con humildad considera,
que de tu amor obligado,
dió la vida con afrenta.



Si piadoso: dónde pudo
caber piedad, que ofreciera
la vida, siendo tú el reo,
para que tú no murieras?
Si paciente: dónde cupo
tan invencible paciencia,
que te esfuerza beneficios,
cuando tú le haces ofensas?
Si lo sumas justiciero,
tendrás por cosa muy cierta,
que dejara de ser Dios,
antes que injusticia hiciera.
Si incomprehensible: no dudes,
que es imposible que pueda
comprenderle cosa alguna
en los cielos ni en la tierra.
Sumado de Dios lo grande,
sumarás de tu baxeza
lo debil, lo quebradizo,
la fragil naturaleza,
y el poco caudal que tienes:
pues si bien lo consideras,
no hay cosa que sea tuya,
si no es que la culpa sea.
Suma ahora la distancia
que hay de la suma grandeza
de Dios à la poquedad
de tu sobrada miseria:
y en sumandola, podrías
afrentarte de verguenza,
de q̄ ofenda à un Dios tan grande
una cosa tan pequeña,
Podrías ahora sumar,
que siempre que ingtato pecas,
adonde quiera que estés,
està Dios en tu presencia.
Dios está en todo lugar,
así la fe nos lo enseña:
conque estará con el hombre
adonde quiera que peca.

Dios es puro è impecable,
la culpa es horrible y fea:
pues, mira qué dirá Dios,
cuando en su presencia pecas.
Deja el pecado, cristiano,
mira que es tu conveniencia,
que en pecar ò no pecar,
està tu gloria ò tu pena.
Suma ahora de tus culpas
el número, y con presteza
las dirás al confesor,
con proposito de la enmienda.
Deja los vanos deleytes,
y busca la penitencia,
pues para subir al cielo
es la mas firme escalera.
Repara que un monte espeso
en sus entrañas engendra
zarzas, abrojos y espinos,
con otras muchas malezas:
y que un labrador le tala,
le arranca, destruye y quema,
le cultiva, y cultivado,
de hermoso trigo lo siembra:
y aquel que antes amparaba
en sus cóncavos las fieras,
da ahora un hermoso trigo,
con que el hombre se sustenta.
Pues tala, quema y arranca
de tu gran Dios las ofensas,
y cultivate à tí mismo
con áspera penitencia.
Siembra luego de virtudes
tu alma, no te detengas,
que siempre el sembrar temprano
suele dar mejor cosecha.
Dos cosas quiero decirte,
porque en memoria las tengas,
que como no las olvides,
serán para tí muy buenas.

Que has de ser antorcha ò leño,
te quiero decir que sepas:
leño, si el pecado sigues;
bella antorcha, si lo dejas:
leño, para ser tizon
en las profundas cavernas;
antorcha, para lucir
en las celestiales fiestas.
De ser leño ò ser antorcha,
saca tú la consecuencia,
y escoje de estas dos cosas
la que mejor te parezca.
Si leño quieres quedarte,
suma las horribles penas,
con que son atormentados
los que erraron estas cuevas.
Precura ser como el agua,
que caminando entre peñas,
si pasa por angosturas,
sale mas clara y mas fresca;
al contrario, si muy ancha
(por donde pasa) navega,
saldrá turbia, gorda y mala,
que nadie beberla pueda.
Si tú, cristiano, te angostas,
te humillas y te sujetas
à la ley de Dios, saldrás
como el agua clara y fresca.
Mas si quieres ensancharre,
caminando à rienda suelta,
darás en un precipicio,
donde despeñado mueras.
Pon freno à tus apetitos,
tírate bien de la rienda,
que has costado mucho à Dios,
y es lástima que te pierdas.
Ya sé que no pecarás,
si con amor consideras,
como Dios por tí pasó
tantas injurias y afrentas;

Considera, que bajó
desde el cielo hasta la tierra,
y que nació en un portal
con humildad y pobreza.
Saca de aquí el poco caso
que debes hacer de haciendas,
de puestos, de dignidades,
de mandos, ni de riquezas,
que las cosas de esta vida
son cosas perecederas,
y cosas que no son firmes,
no se ha de hacer caso de ellas.
Mira à Maria Egipcíaca,
que haciendo à Dios mil ofensas,
pasaba lo mas del tiempo
necesidades extremas,
Enmendóse del pecado,
y haciendo de é penitencia,
la sustentaba el Señor,
sin comer no mas que yervas;
de aquí puedes inferir,
que el pecado no sustenta,
que antes destruye y acaba
la complexion sana y buena.
La gracia de Dios alivia
las fatigas, las miserias,
las congoxas y las ansias,
los trabajos y la penas.
Pues cuánto mejor será
buscar à Dios, porque puedas
hallar en tus aflicciones
el alivio que deseas?
Animo pues, lector mio,
valor, tu espíritu alienta,
para dejar el pecado,
y para buscar la enmienda.
Considera por tu vida
que no hay nadie que merezca
ser mas amado que Dios
en el cielo y en la tierra.

Amale pues, lector mío,
ofreciéndole de veras,
antes perder cien mil vidas,
que bolverle à hacer ofensa.
Mira que su magestad
te está aguardando que vengas,
que en pies, manos y costado
están las puertas abiertas,
Mira que es pastor que sabe
recoger bien sus ovejas,
que las compró con su sangre,
y siente mucho perderlas.
Llégate contrito, y dile
sacro Rey de cielo y tierra,
de yo haberos ofendido
una y mil veces me pesas
prometo de aquí adelante
de mis pecados la enmienda,
ayudado de la gracia
de vuestra bondad inmensa:
muchas son, Señor mis culpas
mas tengo por cosa cierta,
que aunque sean ellas muchas,
es mayor vuestra clemencia.
Amparadme, gran Señor,
de aquel lobo que desea
comerme, puesto que sois
vos pastor y yo la oveja.
No permitais, Jesus mío,
que tal ni desdicha sea,
que por no ampararme vos,
el me coja entre sus presas.
Pongo por interesora
con vos para mi defensa
à vuestra divina madre,
que de tierra y cielo es reyna
que yo tengo por sin duda,
que sumare bien la cuenta,
que os tengo de dar à vos,

como ella me favorezca.
Reyna de las gerarquias,
cuya magestad celebran
de querubicas escuadras,
divinas inteligencias:
que seas mi protectora,
humilde mi amor os ruega,
para que Dios me recoja,
y porque yo no me pierdas
que yo tambien os prometo,
en tanto que vida tenga,
de rezar vuestro rosario
con fervor y reverencia.
Aquesta es, lector discreto,
la suma de aquesta cuenta
y ya que la suma sabes,
te quiero decir la prueba.
Cuántos bienaventurados
gozan de Dios la presencia,
porque dejaron las culpas
buscando la penitencia!
Cuántos perdieron las vidas
al rigor de la inclemencia
de bárbaros, que querian
reducirlos à las sectas!
Qué dolor y qué fatigas,
qué trabajos y qué penas
los mártires padecieron,
por no errar aquestas cuentas!
La prueba saldrá cabal,
si se mira y considera,
que el que la acierta, se salva,
y se pierde el que la yerra.
Ama à Dios, deja el pecado,
que así la cuenta se acierta,
que amar à Dios sin pecar
es la verdadera prueba.
Y Lucas del Olmo pide,
perdon de sus negligencias.